ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

SIMBAD EL MARINO

VIAJE CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICO

EN TRES ACTOS Y DOCE CUADROS

INSPIRADO EN UN CUENTO DE «LAS MIL Y UNA NOCHES»

Y ESCRITO EN PROSA Y VERSO

por

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

APOLINAR BRULL



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1896

SIMBAD EL MARINO

SIMBAD EL MARINO

VIAJE CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICO

EN TRES ACTOS Y DOCE CUADROS

INSPIRADO EN UN CUENTO DE «LAS MIL Y UNA NOCHES»

Y ESCRITO EN PROSA Y VERSO

por

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

APOLINAR BRULL

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO-CIRCO DE COLÓN de Madrid la noche del 9 de Mayo de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMAPOLA	Srta. D.ª	Eutalia González.
		Salomé Puchol.
ZULEKA		Purificación Cancela.
BLASA		Gómez.
TOHER (no habla).		Ramos.
PEDRO	Sr. D.	Luis Mendizábal.
GORGONIO		Eduardo Garro.
PELOTE		Valentín González.
ROQUE		Leopoldo Suárez.
ZEFAIDÍN		Antonio Rodriguez.
SUFRAK		Ganga.
LUCAS		Rodriguez.
FARUK		Santiago.
KALÉN		Marín.
DERVIS		Marco.
CHEPELÍN (enano).	Niño	Emilio Moreno Juarros.
GORGOJO (ídem).		Luis Ibáñez.
MARINERO 1.º	Sr.	Segura.
IDEM 2.º		Santiago.
IDEM 3.º		Marco.
FORLIMPÓN (gigante)		García.
ARTAMBUL (no habla)		N. N.

Marineros, Pescadores, Grumetes, Pueblo, Guardias de Lira, Odaliscas, Enanos, Camaristas, Esclavos, Coro general, Acompañamiento, Niños, Comparsas y Banda militar

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

EL ALISTAMIENTO

Interior de una taberna; puerta al foro que da á la playa; una mesa á cada lado con taburetes alrededor.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, ROQUE y LUCAS sentados en la mesa de la derecha, y otros varios en la izquierda. BLASA sirviendo indistintamente. CORO general de marineros, pescadoras y grumetes

Música

CORO — Las olas azuladas
de la mar procelosa
y el aire que la encrespa
curtieron nuestra piel.
Pero en tierra el marino
busca fuerza en el vino,
y evitando el naufragio
pega tumbos con él.

PED. — Mezclar con agua el vino
es una tontería,
mas goce el buen marino
del baño de María;
que el jugo de la cepa
rellene el interior,

y el agua salitrosa
que ruja en derredor.

TODOS ¡Hurra!

PED. Que el vino del Priorato
es bueno siendo barato,
y cuanto más bebe el hombre
es cuando se halla mejor.

TODOS Porrón, porrón,
tu enojo depón,
que de tí va á quedar solamente
cristal y tapón.

—

PED. Las hembras dan la vida
y el sueño da el descanso;
la mar embravecida
ser suele arroyo manso.
Mas lo que nunca cambia
y alegra al bebedor,
es el sabroso zumo
que aturde y da valor.

TODOS ¡Hurra!

PED. Que el vino del Priorato, etc.

Hablado

PED. Ya lo sabeis; la dotación está completa, y esta tarde levamos anclas. ¿Con qué rumbo? Con el que nos marque el destino. ¿Por cuánto tiempo? El reloj de la casualidad ha de limitarlo. Vamos en busca de fortuna; todos á partes iguales y sin esperanzas de volver. La cubierta de *El Aventurero* ha de ser tumba ó trono. ¿Estais todos conformes y dispuestos?

TODOS ¡Sí, sí!

PED. Si alguien vacila; si el temor anida en el pecho de alguno de vosotros, decidlo: dos pasos al frente, y queda deshecho el compromiso. (Nadie se mueve.) Así me gusta; no quiero cobardes á mi lado.

ESCENA II

DICHOS y GORGONIO con traje de aragonés

GORG. ¡Tóo güeno! ¿Dan ustés licencia?
ROQUE ¿Qué se ofrece?
GORG. Como ofrecer, no s'ofrece nada; se pide güenamente: si pué ser, majo, y si no pué ser... pues majo también.
PED. ¿Eres marino?
GORG. No, siñor; aragonés, de Cinco Villas.
PED. ¿Y qué deseas?
GORG. Ver el mar.
ROQUE Vete á la playa.
GORG. Si ya hi estao allí, pero como no se ve más c'un trocico... M'han dicho que hay uno que se va esta tarde mú lejos... mú lejos, y yo hi dicho: pues ese es mi hombre; mi voy con él, y ya está.
PED. ¿Pero tú qué es lo que quieres?
GORG. ¡Ay, qué pesaico es usté!
PED. ¿Cómo?
GORG. ¿No lo hi dicho ya? Yo quió ver el mar.
ROQUE Está malo del cerebro.
GORG. Vaya, y lo tengo que ver,
porque me quió convencer
de que es más largo que el Ebro.
PED. ¡Ah, vamos! Lo dicho, está... (Loco.)
GORG. Por eso solo mi engancho.
Ancho... sí, será más ancho;
¿pero más largo?...
ROQUE ¡Hombre!...
GORG ¡Cá!
¡Eso á un chiquio chequetín!
Si fuí ¡por la Pilarica! (Jurándolo.)
seis días á la orillica,
¡hala! ¡hala!... y no le ví el fin.
Con el cura del lugar
lo hi apostao.
PED. Has venido
tarde.

GORG. No hay nada perdido
¡Miá tú que no ver yo el mar!
PED. Este pobre aragonés
da pena.
ROQUE Ya me hago cargo.
GORG. De ancho... sí. Pero, ¿de largo?...
¡Vino! (Llamando.)
BLASA ¿Para uno?
GORG. (Sentándose.) ¡Pa tres!
BLASA Va á subir mucho la cuenta.
GORG. ¡Otra qué Dios! Pues si pago
lo que beba trago á trago,
aunque pida pa... milenta.
¡Pa tres! (Dando en la mesa.)
BLASA Pero...
GORG. ¡Aunque riviente!
¿O es que aquí, por vida mía,
se le toma la medía
del estógamo á la gente?
PED. Sirve ya y calla. (Vase Blasa.)
GORG. ¡Ridiós
con la mujercica!
PED. Cierto.
Conque á las cuatro en el puerto.
ROQUE Está bien.
PED. Yo iré á las dos.
(Vanse los marineros; Blasa trae un porrón á Gorgonio, y mientras Pedro se sienta meditabundo en la otra mesa.)

ESCENA III

PEDRO, GORGONIO y BLASA; después AMAPOLA y por último PELOTE

GORG. Ni se pué ver el agua que uno quiere, ni se pué beber el vino que á uno le pide el cuerpo... ¡Vaya una tierrecica esta!
PED. ¡A qué pensar más en ella! Libre es, y cuando huyó de tal manera, su razón tendría... La mar ahogará en mi pecho el recuerdo de la ingrata, y en brazos de la ambición

olvidaré mis pesares... ¡La ambición! ¿Y para quién anhelo riquezas?

GORG. ¡Qué mustio se ha puesto el hombre!

PED. ¡Sí, es lo mejor! (Va á marcharse.)

AMAP. ¡Pedro!

PED. ¡Amapola! (Sorprendido.)

GORG. ¡Amorcicos tenemos!

Música

PED. ¿Qué buscas... á qué vienes?

AMAP. Extraño preguntar;
donde el señor se encuentra
su esclava debe estar.

PED. ¡En vano finges
un sentimiento
mentido y falso.

AMAP. ¡Yo nunca miento!
¿Quién me mandaba
venir aquí
si no el deseo
de conquistar
esa mirada
que brilla en tí,
y esta inefable
felicidad?

(Enlazando los brazos á su cuello.)

GORG. Pues la moceta
no anda en distingos,
ya lo ha embobado
con cuatro mimos.
Largo es el Ebro,
no lo ha de ser,
pero es más larga
esta mujer.

PED. ¿Y tu ausencia repentina?

AMAP. De mi hermano culpa fué.

PED. He debido adivinarlo.

AMAP. Mas su intento yo burlé.

LOS DOS Si cerrojos cautivan el cuerpo
para el alma no existe prisión,
y la mía volaba en tu busca,
avara y sedienta de dulce pasión.

GORG. La gitana se vuelve de almíbar;

el marino parece turrón,
y los dos, como dos palomicos,
le dan á cualquiera la gran desazón.

Hablado

AMAP. No te enojes contra Pelote; quiere que me enlace con uno de mi raza, y su oposición á nuestro cariño no es de ahora.

PED. Sin embargo. se pone en mi camino...

AMAP. Ya se convencerá de lo inútil de sus esfuerzos. El me quiere ciegamente. (Pelote aparece en la puerta.)

PEL. ¡No me han engañado!

PED. Pero considera que si un día llega...

AMAP. ¡No turbes mi felicidad con negros presagios! Solo la muerte pudiera separarnos.

PEL. ¡Tú lo has dicho! (Avanza puñal en mano.)

GORG. ¿A onde va ese? (Siguiéndole.)

PED. ¡Dios te oiga! (Pelote va á herir á Pedro.)

GORG. ¡Cá, hombre, cá! (Sugetándole.)

PEL. ¡Ira de Dios! (Forcegeando.)

GORG. ¡A la gente se le pega cara á cara!

PED. ¿Ese puñal? (Por el que le ha quitado Gorgonio.)

GORG. ¡Ni puncha ni corta... gromas, gromas de este moreno!

PED. ¡Eres un cobarde!

AMAP. ¡Pedro!

PED. ¡Un miserable!

GORG. Y yo lo abono.

AMAP. ¡Pelote, óyelo bien! ¡Este hombre es sagrado! ¡Su vida es la mía!

PEL. ¡Amapola! (Dominado.)

AMAP. ¡Mi maldición, mi eterno desprecio sobre tí, si osas de nuevo...

PEL. ¡No... no! ¡Yo te lo juro! ¿Por qué su mirada me fascina? ¿Por qué su voz me amilana?

AMAP. ¿Lo ves? La fiera ya está domada.

GORG. Pues me paice á mí que como te descudies...

AMAP. Sé que vas á partir. (A Pedro.)

PED. Dentro de dos horas. Tu desaparición me decidió á emprender este viaje.

AMAP. Los peligros que tu corras serán los míos.

PED. ¡Amapola!

AMAP. Mi patria es el mundo, y el cielo azul mi techumbre.

PEL. ¿Pero... vas á embarcarte?

AMAP. ¿Piensas acaso oponerte?

PEL. ¿Oponerme?... ¡No, mas... acompañarte...

AMAP. Pedro manda el buque en que debemos embarcar. A la más pequeña deslealtad, tu cuerpo dormirá pendiente del palo mayor. ¿Aceptas el trato?

PEL. Os sigo.

GORG. ¡Milagrico será!...

PED. ¡Vamos, pues! (Vanse.)

PEL. La rabia me ahoga. (Los sigue.)

GORG. ¿Ea, y se van?... Lo celebro.
Pues yo no me hi de quedar
sin poder averiguar
si es más largo el mar que el Ebro. (Vase.)

CUADRO SEGUNDO

LA PARTIDA

Marina en la proximidad de un puerto pequeño de Cataluña

ESCENA IV

CORO DE MARINEROS y PESCADORAS: después AMAPOLA y GORGONIO, y por último PEDRO, LUCAS, PELOTE y ROQUE

Música

ELLOS
Yo voy á correr el mundo
en pos de mejor fortuna.

ELLAS
La Virgen os acompañe,
y no os abandone nunca.

TODOS
Al mecerse el bergantín
de las olas al compás,
los suspiros de mi amor,
raudo el viento arrastrará.
Al dejar la tranquila barraca,

donde has visto á tus hijos nacer,
pide á Dios que tras ruda fatiga
á tu hogar te permita volver.

AMAP. ¡Salú á la gente buena!

CORO ¡Salud á la gitana!
Alegra con tus cantos
la pena que me embarga.

GORG. Y yo si dais permiso,
después, para final,
la jota de mi tierra
también voy á cantar.

CORO ¡A cantar, á gozar,
y la pena olvidar,
á reir y á beber,
tiempo habrá de llorar!

AMAP. Es la mar un gran espejo
en donde el sol se refleja;
son los corales su azogue:
tiene por marco la tierra.
Y entre sus espumas
como blancas perlas
van las lagrimitas
de muchas doncellas
que, los ojos fijos
en aquel cristal,
buscan al marino
que ya no vendrá.
¡Ay, mar bravía,
ay, mar inquieta,
si al amor mío
tú no respetas,
yo con mi llanto
voy á formar
otro Oceano
pa navegar!
¡Ah, ah, ah!

CORO ¡Bien por la gitana!

AMAP. No sé nada más.

CORO ¡Ahora tú, baturro!

GORG. ¡Pues allá sus va!
Hace un año que te quiero
y un mes que te lo digí.
y una hora que mi han dao ganas
de regañar ya con tí.

No quiero que mi hables
más por la gatera
y si luego, chiquia,
no m'abres la puerta,
en cuanti por agua
vayas al pilón,
no va á ser, moceta,
flojo el empentón.

TODOS No quiero que me hables, etc., etc.

Hablado

ROQUE ¡Eso merece un trago!

GORG. Pa enjuagarse, bueno; pero pa drento es poco.

ROQUE Por vino no me apuro yo nunca.

GORG. Yo sí; cuando se m'acaba. (Bebe.)

PED. Muchachos, ¿está todo listo?

ROQUE ¡Todo!

PED. ¡Oye, Roque! (Hablan aparte.)

PEL. (A Lucas) (¿Son los tres de confianza?)

LUC. No hay cuidado; pero si se descubriese que yo...

PEL. ¿Tienes miedo?

LUC. Simbad gasta muy mal genio, y como mi ambición no es mucha, con lo que me has dado me conformo.

PEL. ¿Y no embarcas?

LUC. ¡No!

PEL. Eso pudiera ser una traición.

LUC. Antes de zarpar te los presentaré, ¡y allá tú te entiendas!

ROQUE (A Pedro.) Entonces, ¿á las cinco?...

PED. Levamos anclas, y Dios sea con nosotros.

LUC. ¡Capitán!...

PED. ¿Qué quieres, Lucas?

LUC. Yo... la verdad... he oído decir...

PED. ¡Habla sin reparo!

LUC. Aseguran que á bordo vamos á llevar dos jitanos.

PED. No te han engañado.

LUC. Pues bien... capitán... yo...

PED. ¿Supersticiones?

LUC. Si hubiera manera de deshacer el trato...

PED. Quédate, y en paz.
LUC. Pero el adelanto...
PED. ¡Para ahogar en vino tus recelos! ¿Hay algún otro que vacile?... Vienen á bordo dos jitanos. ¡Aun es tiempo, muchachos!...
GORG. ¿Y queda una plaza desocupada?
PED. ¿La quieres? Estoy en deuda contigo.
GORG. ¡Miá, que si la quiero!... ¡Al charco, y voy á salirme con la mía!
PED. ¡A bordo, muchachos!
PEL. (A Lucas.) (¡Pero esos hombres!...)
LUC. Ven conmigo; están en la taberna.
GORG. ¡Vamos, vamos aonde sea, y viva la Pilarica! (Vanse.)

ESCENA V

AMAPOLA y PEDRO

AMAP. ¡Pedro!
PED. ¿Qué es eso, Amapola?
¿Por qué triste y cabizbaja
cuando ha llegado el momento
y la dicha nos aguarda,
te veo indecisa?
AMAP. Escucha
y fíjate en mis palabras:
Hace un momento, un marino,
por odio acaso á mi raza,
ó por temor te ha rogado
que en libertad le dejaras...
PED. ¿Y bien?
AMAP. Temo que á tu buque
voy á llevar la desgracia.
PED. ¿Desistes de acompañarme?...
AMAP. ¡Despedazándome el alma!
PED. ¿Y eres tú el bien de mi vida?
¿Y eres tú la que juraba
que al amor no hay imposibles
ni el cariño admite trabas?
Quiero que al pisar mi barco,
el casco á tu peso se abra:
quiero que el mar nos sepulte,

ó que al cortar las amarras,
el agua, trocada en fuego,
nos envuelva entre sus llamas,
y las cenizas calientes
sobre sus ondas esparza;
pero no dar, Amapola,
mi corazón á una ingrata,
que al desaliento me empuja,
ó á la locura me lanza,
cuando á cambio de caricias
con desdichas me amenaza.

AMAP. ¡Simbad!

PED. ¿Que por ir conmigo
la muerte al fin nos alcanza?
¿Y qué? ¿Morir en tus brazos
puede ser una desgracia,
cuando esa es mi ambición sola,
mi más risueña esperanza?
Si es verdad, como me has dicho
tantas veces, que me amas;
si es cierto que en cien promesas
se fundieron nuestras almas,
y yo de mí no soy dueño,
ni en tu albedrío tú mandas,
mi barco es nuestro palacio:
que al columpiarse en el agua,
y al salpicar con su espuma
nuestras manos enlazadas,
será el celestial rocío
que sobre nosotros manda
Dios, que bendice gozoso
la dicha de los que se aman.

AMAP. ¡Pedro, que Dios me perdone
si me rindo á tus palabras,
y tus peligros olvido
de mis venturas avara!

PED. ¡Ya tienen reina los mares!

AMAP. ¿Reina yo?...

PED. ¡Reina... y mi esclava! (Vanse.)

ESCENA VI

CORO GENERAL

Música

CORO Al mecerse el bergantín
de las olas al compás, etc., etc.
(**Mientras el Coro canta se ve al bergantín, que navega á distancia, saludado por las que quedan en la playa.**)

CUADRO TERCERO

A BORDO

El sollado de un bergantín. En el centro el palo mayor, que se pierde en las bambalinas; á la derecha la subida á cubierta, y al foro ventana con cristal, por la que se ve el mar; sobre unos rollos de cuerda un farol encendido, transparente en el mismo telón.

ESCENA VII

GORGONIO y ROQUE

Hablado

GORG. Pero, hombre, este barco está mal hecho. No cesa de tambalearse.

ROQUE Sí, estás como un atún desde que salimos del puerto.

GORG. ¡Este vino catalán que se me sube á la caeza de un modo!... (**Da un traspiés.**)

ROQUE Allá va un hombre.

GORG. Lo dicho; á este barco le falta una peanica. ¡Miste que acabar los barcos en punta!... ¿Cómo han de tenerse tiesos?

ROQUE ¡Quince días llevamos ya de navegación!

GORG. ¿Pa no salir de un sitio?

ROQUE ¿Qué dices, hombre?

GORG. Yo siempre veo lo mesmo: agua y cielo. ¡Paece que estamos metíos en un fanal pintao de azul!

ROQUE ¿Y qué opinas de las olas?

GORG. Al principio, sí; paecían algo, pero ya me he convencío de que no hacen na; son como los cobardes envalentonaos. ¡Allá va una montaña de agua! ¡Cree uno que se lo va á tragar!... y en cuanto que llegan s'agachan y pasan de largo.

ROQUE ¿Sí, eh?

GORG. Por supuesto, son siempre las mismas que dan la güelta... ¡Pero que aten esto á cualquier parte!... ¡Vaya un baile! ¡Ya mi ha hecho mal la merienda! ¡Tengo una pena aquí!... (En el estómago.)

ROQUE Anda á cubierta.

GORG. ¡Lo mismo que eso! ¡Miste que llamar cubierta á lo que está más descubierto! ¡Y dale! no, no se estará quieto el barquico este, no.

ROQUE Agárrate al pasamanos.

GORG. Sí, ya, ya sé; pa subir, á gatas, y pa bajar... de caeza. (Vase.)

ESCENA VIII

PELOTE; luego MARINEROS 1.°, 2.° y 3.°

PEL. ¡Es más fuerte que mi voluntad!... ¡La huyo, y su imagen me persigue!... ¡La busco, y la desesperación hace presa en mí! Cien veces he estado á punto de decirle: «¡Amapola, yo no soy tu hermano y te adoro con toda mi alma!» pero esta confesión nos separaría acaso para siempre, y abusando de su ignorancia, vivo á su lado con el corazón hecho pedazos y la certidumbre de perderla. ¿Hay tormento más horrible? ¡Oh! esto no puede ser: es preciso acabar, y pronto.

Música

El fuego de mi raza
circula por mis venas
y el mundo me rechaza,
y el odio crece en mí.
La ley del poderoso
me carga de cadenas
y triste y andrajoso
la vida arrastro aquí.
El amor nació en mi pecho
con impulso aterrador,
mas no tengo ni el derecho
que ambiciono del amor.
La venganza, dón del cielo,
se me impone á mi pesar
y me niegan el consuelo
que otros tienen de luchar.
Si frente á frente
se me subyuga,
contra mi pena
valga la astucia,
y pues me impele
sino fatal
quede triunfante
de mi rival.

Hablado

PEL. ¡No espero más!... ¡Es imposible!
MAR. 1.º ¡Él es!
PEL. ¿Eh?... ¿quién?
MAR. 2.º ¡Nosotros!
PEL. ¿Ocurre algo?
MAR. 1.º Va escaseando el agua, y Simbad ha dispuesto hacer una exploración en cuanto se divise tierra.
PEL. ¿Y qué ganamos con eso?
MAR. 2.º Él bajará de seguro: procuramos nosotros quedar á bordo, y una vez libres de él...
PEL. Dices bien: nos apoderamos del resto de la tripulación...
MAR. 2.º Y hacemos rumbo donde nos convenga.

MAR. 1.º Pueden dar cuenta de nuestra traición y costarnos cara.

MAR. 2.º Por esta costa sólo se tropiezan islotes deshabitados, y aunque salven el pellejo, primero que nos den caza...

PEL. La noche se acerca: estar sobre aviso y no errar el golpe.

MAR. 2.º Nada sospechan y están confiados.

MAR. 3.º ¡Alguien baja!

PEL. ¡Separémonos!

MAR. 1.º
Al mecerse el bergantín
de las olas al compás...

(Cantando vase cada uno por su lado.)

ESCENA IX

PELOTE y GORGONIO: luego AMAPOLA

GORG. ¡Contenta está la gente!...

PEL. ¿Y tú no lo estás también?

GORG. ¡Aquí este cocodrilo!

PEL. ¿Aun me guardas rencor?

GORG. Lo que guardo es memoria. Sé que empentas por la espalda y me gusta tenerte siempre de frente.

PEL. ¡Aquello ya pasó!

GORG. ¡A otro can con ese hueso!

PEL. ¿Cómo?

GORG. Qué, ¿no te he visto yo mirando de hito en hito al capitán? Lo qués que no t'atreves, porque le tiés miedo á ella.

PEL. ¡Gorgonio!

GORG. A esa gitana, á la que... y Dios me perdone el mal pensamiento, no la quiés como á hermana, sino...

PEL. ¡Deslenguado! (Yendo hacia él.)

GORG. Miá cómo te escuece la verdá.

PEL. Yo te haré callar.

GORG. ¡Como te acerques te la hinco! (Saca la faca.)

PEL. ¡Ira de Dios!

GORG. ¡Que te la hinco, maño!

PEL. Has sorprendido mi secreto y vas á morir. (Amartilla una pistola.)

GORG. Tira y dame bien, porque sino...
AMAP. ¡Pelote!
PEL. ¡Ella!
AMAP. ¡Abajo esa pistola!
PEL. ¡Pero!...
AMAP. ¡¡Abajo he dicho!! (Pelote guarda la pistola.)
GORG. ¡Lo tié domesticao!
AMAP. ¡Y tú... vete! (A Gorgonio.)
GORG. Es que...
AMAP. ¡Te lo suplico!
GORG. ¡Vaya usté á icirle que no, pidiéndolo con tan güenos modos! ¡Sí... sí, ya voy! ¡¡A la otra t'aguardo, esquilaor!!
PEL. ¡Oh! (Conteniéndose.)
GORG. ¡Tasca, tasca el freno! (Vase.)

ESCENA X

AMAPOLA y PELOTE

AMAP. ¿No has podido sin duda perdonarle
que de un *aleve* detuviera el brazo,
y en lucha desigual ibas á darle
muerte cobarde de un pistoletazo?
PEL. ¡Me insultó!...
AMAP. ¡Mientes!
PEL. ¡No!
AMAP. ¿No? ¿Qué te dijo?
¿Villano? Sí, villano fué, de fijo:
de tal tienes patente
y has hecho mal en ofenderte, necio;
esculpido lo llevas en la frente.
¿Y aun te quejas?
PEL. ¡Repara!...
AMAP. ¡¡Te desprecio!!
(Medio mutis.)
PEL. ¡Amapola!
AMAP. ¿Qué quieres? (Volviéndose)
PEL. ¡Amapola!...
No me hables más asi: tú eres la sola
criatura capaz de hacer que aguante
que el látigo fustigue mi semblante!...
También el domador para á la hiena,

y al flúido potente de sus ojos,
de la zarpa voraz, al miedo ajena,
arranca los despojos
que en la selva robarle no podría,
de igual á igual, la fiera más bravía,
Mas llega una ocasión, jamás pensada,
en que un gesto, un descuido,
una voz, dos segundos retrasada,
destruyen el flúido,
y el domador sucumbe ante la hiena
que sacude triunfante su melena.

AMAP. ¿Me amenazas?

PEL. ¡No sé!... Mezclo á porfía
el odio y el amor á cada instante,
y matarte podría,
hermano vengador, celoso amante,
ó gitano, por torpe apostosía.

AMAP. No me asustas.

PEL. ¡Ni ha sido ese mi intento!
y ya lo que te dige lo lamento.
En tal estado quede
la ofensa y la amenaza del hermano.
Tú lo has dicho, Amapola, no se puede
esperarar otra cosa de un «villano.»

AMAP. ¡Escucha!

PEL. ¿Para qué? ¡Tarea vana!

AMAP. ¡Mañana!...

PEL. ¿Llegaremos á mañana? (Vase.)

ESCENA XI

AMAPOLA, después PEDRO y por último ROQUE y GORGONIO

AMAP. ¿Qué ha querido decirme? ¡Su mirada centelleaba y por primera vez he sentido miedo!... ¿Tendrían razón mis presentimientos? ¡Oh, Dios mío!

Música

¿Será verdad que pesa
sobre la raza mía,
según dicen las gentes,

la maldición divina?
Enorme fué el delito
y no será bastante,
andar corriendo el mundo
como el Judío Errante,
que en nuestras afecciones
tambien decide el cielo
quitarnos la esperanza
de bienhechor consuelo.
Piedad, Dios mío,
tenla de mí,
que yo á sabiendas
no te ofendí,
de mis angustias
ten compasión:
Salva á mi Pedro:
¡¡Perdón!! ¡¡Perdón!!

Hablado

Sí, sí; busquémosle para contarle mis inquietudes.

PED. ¿Dónde vas?

AMAP. A tu encuentro.

PED. ¡Pareces inquieta!

AMAP. ¡Y lo estoy! ¿A qué ocultártelo?

PED. ¡No hay motivo! Ni un solo tropiezo hemos tenido en estos quince días, y el tiempo se presenta bonancible.

UNA VOZ (Dentro.) ¡¡Tierra!!

PED. ¿Oyes? ¡Tierra! Era lo único que pudiera hacernos falta, y ya lo ves, la providencia previene mis deseos.

ROQUE Capitán; á babor se divisa una lengua de tierra.

PED. Botar al agua una lancha y que se dispongan dos remeros.

GORG. Si se me premite, yo quisiá ir á eso.

ROQUE ¿Pero sabes remar?

GORG. ¿Dar con el palico en el agua? ¡Vaya una cencia!

PED. No es tan fácil como parece.

GORG. ¡Vay, vay, vay!

AMAP. Déjale que te acompañe; es leal. (Vase Roque.)

GORG. Es que tengo ya comenzón de pisar tierra firme, porque estas tablicas... mi atontan.
PED. En marcha, pues.
AMAP. ¡Que te aguardo impaciente!
GORG. ¡Di quiá luego! ¡Y como mi voy á rivolcar en la arena! (Vanse Pedro y Gorgonio.)

ESCENA XII

AMAPOLA, después PELOTE y en seguida los MARINEROS, 1.º, 2.º y 3.º

AMAP. ¡Esta situación se hace cada día más insostenible!... ¿Por qué accedí á que embarcara con nosotros?... ¡Ah, qué idea! ¿Irá Pelote con él? (Corre á la ventana.) ¡No!... ¡Simbad desciende á la barca donde ya le esperan sus dos acompañantes! ¡Pobre Gorgonio, qué trabajo le cuesta bajar! ¡Gracias, Dios mío! Fué una pueril sospecha. ¡Sin embargo, mi inquietud es constante, porque una imprudencia, una chispa fugaz puede convertir en hoguera... ¿Eh?... ¿Qué es eso? (Suena un tiro.)
ROQUE (Dentro.) ¡Traición! ¡Cobardes!
AMAP. ¡Algo sucede arriba! Esos gritos... esos pasos precipitados...
PEL. ¡Todos encerrados! ¡El barco es mío!
AMAP. ¡Ah, miserable!
PEL. ¡Ahora soy yo el amo!
AMAP. ¡No gozarás de tu triunfo! (Saca un puñal y se dirige á él.) ¡Vas á morir! (Salen los marineros.)
PEL. ¡Esa mujer! ¡Sugetarla!
AMAP. ¡Oh! (Luchando.)
PEL. Eres débil enemigo. ¡Al camarote con ella! (Se la llevan.) Ahora, Simbad, trabajo te mando para dar de nuevo con mis huellas. ¡Soy el más fuerte! (Vase.)

CUADRO CUARTO

EL ISLOTE

Sábana de mar: desde el centro á la izquierda, la parte superior, ó lomo de una ballena que ha de parecer á la vista como una lengua de tierra ó islote, hasta el momento en que lo marque el diálogo y adquiera su forma y proporciones: es al oscurecido: música en la orquesta hasta el final del cuadro.

ESCENA XIII

PEDRO y GORGONIO

GORG. ¿Pero el barco se va?
PED. Maniobra sin duda para acercarse á nosotros.
GORG. ¡Yo apenas lo veo!
PED. Mira donde pones el pie: la noche se echa encima.
GORG. Y digasté, ¿esto es una luengua?
PED. Pequeño es el islote é inútil ha sido la excursión.
GORG. Aquí no hay agua, ni tierra...
PED. ¡Volvamos al bote!
GORG. ¿Me premite usté echar un cigarrico con sosiego?
PED. ¿Aquí?
GORG. Sabe Dios cuando mi veré en otra. A más tengo que icirle á usté una cosa, que elante é gente...
PED. ¡Habla! (Cargando la pipa.)
GORG. ¡Deje usté que masiente! ¡Aja já! A mí se m'ha metío en la chola... ¡Paice que esto se mueve!... ¡se m'a metío en la chola, que el hermanico ese!...
PED. ¿Pelote? (Encendiendo.)
GORG. ¡Pelote ú pelotera! ¿Tié usté eslabón?
PED. Toma la mecha.
GORG. El hermanico ese, no es lo que paice, ó me-

jor dicho, no paice lo qués. ¡Ya se m'ha deshecho el cigarro! (Deja la mecha en el suelo para arreglar el cigarro.)

PED. ¿Qué quieres decirme?

GORG. Quio dicirle á usté que... (La ballena empieza á soltar agua de sus dos surtidores.) ¡Anda, anda, un chorrrico d'agua, dos!... ¡dos chorricos!

PED. ¿Qué es esto?

GORG. ¡Ay, que se mueve el suelo! (Se levanta.)

PED. ¡Estamos sobre una ballena!

GORG. ¿Una ballena de corsé?

PED. ¡Somos perdidos!

GORG. ¡Caracoles! ¡Que mi caigo! ¡¡Socorro!!

PED. ¡Ah, los del bote! (Se arroja al mar.)

GORG. ¡Que mi escurro! ¡Favor! (El cetáceo, se agita y avanza, desapareciendo Pedro y Gorgonio de la vista del público, tapados por su corpulencia que sube más á flor de agua y muéstrase en toda su magnitud. Avanza hacia la derecha, mientras baja el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO QUINTO

POR LOS AIRES

País caprichoso. Marina á lo lejos. A la izquierda y medio oculto por el bastidor de ropa, un enorme huevo de Rok, de una media vara de altura. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

PEDRO conduciendo á GORGONIO medio desvanecido

PED. ¡Anda, hombre!
GORG. Si estoy ahugao!
PED. ¡Qué has de estar! ¡Haz un esfuerzo!
GORG. Si del agua que he bebido
tengo aguachinao el cuerpo.
¡Si ya en el mar no hay ni góta!..
PED. ¡Gorgonio!
GORG. Lo hi dejao seco.
PED. Ya estamos en tierra.
GORG. ¿En tierra?
Y es verdá que es tierra esto.
No va á ser cera á la Virgen
en cuanto llegue á mi pueblo,
aunque venda la borrica
de mi tía Ana, y el cerdo
de mi padre. ¡Tierra, tierra!
(Golpeando el suelo.)
Ahura sí que no es camelo.

PED. ¡De buena hemos escapado!
GORG. Y digasté, ¿tóo aquello
era un animal?
PED. ¡Sí!
GORG. ¿Tóo?...
PED. Y los hay mayores.
GORG. ¡Cuerno!
¡Pues miste que yo, animales
los he visto buenos... buenos...
pero tan grandes!... ¿Y cómo
dice usté, que no m'acuerdo,
que se llama?
PED. Una ballena.
GORG. ¿Va... llena? Pues ya lo creo,
¡y tan *llena* y tan rolliza!...
¡Pues miá que los marineros
del bote!...
PED. Habrán perecido.
GORG. ¡Mal coletazo sufrieron!
PED. De milagro nos salvamos.
GORG. Pero lo que yo no entiendo
es lo c'hacia aquel bicho
en medio del mar tan quieto.
PED. Dormido, seguramente.
Le despertaría el peso...
GORG. U la yesca que encendía
dejé sobre su pellejo.
PED. ¡Qué sacudida tan brusca!
GORG. Yo sé que sentí en tóo el cuerpo
una cosa... así... muy rara,
como un estremecimiento;
que se m'anubló la vista,
y como el que se echa un sueño.
PED. La barca despedazada
pasó por el lado nuestro,
y asido al tablón más grande
y cogiéndote del pelo,
pude sobre él á horcajadas
escapar del grave riesgo,
luchando toda la noche
contra el terrible elemento.
GORG. ¿Y yo siempre entontecío?
¡Así el estógamo tengo

lleno de aguaza! ¡Si fuese
de vino, del mal el menos!

PED. ¿Qué habrá sido de mi barco?
¿Qué de Amapola?

GORG. ¡Don Pedro!
Vay, ni barquicos, ni mozas,
sino á pensar lo que hacemos.

PED. Esto parece una isla.

GORG. Yo... no sé... ¿Y eso? (Por el huevo.)

PED. ¿Qué?... ¡Un huevo!
¡Un huevo de Rok!

GORG. ¡Pa gromas
estamos!

PED. Dije lo cierto.

GORG. Pues con un par de esos fritos
almuerza todo mi pueblo.
¡Vaya un güevecico, maño!
¡Ya verá ústé! (Yendo hacia él.)

PED. ¡Estate quieto!
Esa es señal evidente
de que aquí no hay gente.

GORG. Güeno,
con eso no habrá pendencias.

PED. Sí; ¿pero cómo saldremos?

GORG. Se rompe, y en la cascára...

PED. ¡Imposible!

GORG. ¡Pues yo almuerzo!

PED. ¡Ah, qué idea! El Rok, amigo (Deteniéndole.)
Gorgonio, es animal fiero
si se le hostiga, y saldrías
mal librado de tu empeño,
pero si tú me obedeces
y me secundas, saldremos
de aquí.

GORG. ¿Cómo?

PED. ¡Por los aires!

GORG. ¿En un globo?

PED. Poco menos.
¿Tú tienes puños?

GORG. ¡Me paice!

PED. Donde te agarras...

GORG. ¡No suelto
á tres pares de tirones!

PED. ¡Pues obedece!

GORG. Obedezco.
PED. Tiéndete aquí, boca arriba.
GORG. ¿Cómo, á la sombra del huevo?
¡Si lo entiendo que mi emplumen!
(Se tumba detrás del huevo.)
PED. Y yo aquí. (Delante.)
GORG. ¿Pared por medio?
PED. Ahora llegará la madre
que ha ido á buscar alimento,
y que vendrá...
GORG. ¡Ya, á empollalo!
¡Lo que tiene no ser lerdo!
Nos empolla á los tres juntos
y alicas, para qué os tengo.
PED. ¡Calla!
GORG. ¿Qué?
PED. ¿No oyes?
GORG. ¿Un ruio
como si soplara el viento?
Anda, y se nubla el sol.
PED. ¡Mira!
GORG. ¡Uy, qué avichucho más feo!
¡Un alifante con alas!
PED. Valor y mucho silencio.
(El Rok aleteando y figurando que acaba de descender, sale pausadamente por la derecha y se dirige al huevo colocándose sobre él: en este momento, y al bajar las alas, es cuando debe hacerse el cambio de Pedro por un pelele, habiendo ya otro detrás en sustitución de Gorgonio.)
GORG. Capitán, ¡vaya una pata
pá calzarla un zapatero!
PED. Cógete á ella. ¡A la una! (Dispara un tiro.)
GORG. De esta hecha vamos al cielo.
(El rok, al disparo, agita las alas y alza el vuelo, llevando cogidos á cada una de sus garras las contrafiguras ya indicadas. Música en la orquesta.)

CUADRO SEXTO

LA UNION ETERNA

Plaza de una ciudad fantástica, engalanada como para una fiesta nacional. Por todas partes va saliendo el CORO general, con vistosos y variados trajes de capricho.

ESCENA II

CORO GENERAL

Música

CORO

Festejos nacionales
doquiera se preparan,
porque hoy sus esponsales
la reina celebró.
Su mano, codiciada
por otros cien magnates,
al fin, enamorada,
á un hombre concedió.
Dichoso el tal
si consiguió
ceñir corona real
que nunca ambicionó.
Danzas y fiestas,
cintas y flores,
son el trofeo
de sus amores;
arcos de triunfo
con azahar,
hoy engalanan
nuestra ciudad.
Danzar, danzar,
esclavos y odaliscas;
bailar, bailar,
con júbilo y placer,

que dichas canta el trono
y halagos la mujer.
(Ejecutan una danza típica.)
Festejos nacionales, etc.

ESCENA III

AMAPOLA y ROQUE; después FARUK. El CORO va desapareciendo poco á poco

Hablado

AMAP. Te digo, Roque, que deben ser ellos.

ROQUE Pero, ¿en qué te fundas?

AMAP. Me lo anuncia una voz secreta. Pedro y Gorgonio debieron ser arrastrados por la tempestad á estas costas.

ROQUE Pedro sucumbió luchando con las olas mientras nosotros, amordazados por aquellos traidores, gemíamos en las bodegas del aventurero.

AMAP. Oportuna fué la tormenta que á la mañana siguiente les obligó á soltaros para ayudarles en la maniobra que ellos solos no podían llevar á cabo.

ROQUE Debimos darles muerte una vez pasado el peligro, y si tú, invocando el recuerdo de Pedro, no hubieras intercedido...

AMAP. Fué mejor meterlos en la otra lancha y abandonarlos á merced de los mares sujetos á la voluntad de Dios.

ROQUE ¡Pues yo me quedé con unas ganas!... Y á tu hermano sobre todo...

AMAP. Pero, ¿quién nos diría?...

ROQUE ¿Insistes aún?

AMAP. Hasta cerciorarme.

ROQUE En todas partes crees ver al capitán, desde que le lloramos perdido.

AMAP. ¡Ay, si volviéramos á hallarle!

ROQUE Vana esperanza.

AMAP. ¡Si yo me atreviera!... Sí, este nos dirá. (Dirigiéndose á Faruk.) ¿Pertenece usted acaso á la servidumbre de palacio?

FAR. Palafrenero mayor de la princesa Lira.

AMAP. Hemos arribado anoche á este puerto y quisiéramos saber...
FAR. ¿De dónde procedeis?
ROQUE De España.
FAR. ¡Ah!... Compatriotas de nuestro excelso soberano.
AMAP. ¿Lo ves? (A Roque.)
ROQUE Según nos han asegurado, el monarca consorte llegó ayer á esta ciudad.
FAR. A las tres y media de la tarde, cayó con su compañero en la terraza de palacio, en ocasión de hallarse nuestra soberana tomando el sol con sus camaristas.
AMAP. ¿Y desde dónde cayó?
FAR. Del cielo seguramente. Esto hizo suponer á todos que era el enviado de Mahomet para regir los destinos del país.
ROQUE ¿No ha dicho usted que cayeron dos?
FAR. Este rodó á los pies de la soberana, mientras el ótro quedó asido al asta bandera delalcázar, lo cual indicó claramente que si el uno rendía pleito homenaje á la reina, el segundo era el llamado á defender la integridad del territorio, por lo que fué nombrado en el acto generalísimo de nuestros ejércitos.
ROQUE ¿Te convences de que no son éllos?
AMAP. Sin embargo... ¿Recuerda usted sus nombres?
FAR. ¡Ya lo creo! Gorgonio Cabezón es el de nuestro soberano.
AMAP. ¡Dios mío!
ROQUE ¿Y el de el otro?
FAR. Pedro Simbad.
AMAP. ¡Ellos son!
FAR. ¿Los conoceis?
ROQUE No, no por cierto.
FAR. Como ha dicho esta joven ellos son...
ROQUE Sí. Ellos son seguramente los que Mahomet tenía elegidos para tan altas dignidades.
AMAP. Eso quise decir.
FAR. ¿Deseais algo más?
ROQUE No, muchas gracias.
FAR. Mahomet os guarde.
ROQUE Que él sea con todos.

FAR. Juraría que... ¡En fin, á mí qué me importa! (Vase.)

AMAP. ¿Has oído, Roque? ¡Son ellos, ellos!

ROQUE ¡Silencio!

AMAP. Corramos á su encuentro.

ROQUE No seas imprudente; pudiéramos comprometerlos.

AMAP. ¿Por qué razón?

ROQUE ¡Qué sabemos! Aquí los tienen por divinidades, y quizá al presentarnos...

AMAP. Habrá que esperar.

ROQUE Lo principal es que viven, y que gracias á tu insistencia hemos dado con ellos.

AMAP. ¡Oh, qué felicidad!

ROQUE Rondemos el palacio sin llamar la atención, que no ha de faltarnos medio de hacernos ver.

AMAP. ¡Cómo se conoce que tú no amas!

ROQUE ¡Y cómo se advierte que tu cabeza no blanquea como la mía! La irreflexión siempre fué mala consejera.

AMAP. Me someto.

ROQUE Poco pierdes en ello.

AMAP. ¿Oyes? Sale tropa de palacio.

ROQUE Hagámonos á un lado.

AMAP. ¡Cuánto deseo estrecharle entre mis brazos!

ROQUE Tiempo habrá para todo. Ven por aquí.

ESCENA IV

CORO de soldados, mujeres, luciendo vistosas armaduras y caprichosos trajes; salen formadas y detrás PEDRO ostentando un vistoso uniforme en consonancia con los otros

Música

PED.
¡Alto, de frente!
No ha estado mal.
La instrucción de estos soldados
hace honor al general.
¡Saquen... sables!
¡Una, dos, tres!
¡En guardia, armas!
Muy retebién.

Desde ayer que han empezado
no se puede pedir más;
ahora ya sólo nos falta
mis lecciones practicar.

(Esgrimen dos á dos simulando un asalto.)

Es preciso atacar con bravura,
y tener la mirada certera.

CORO La agresión ha de ser muy segura,
y en el golpe energía y poder.

PED. Vamos á ver.

PED. Y CORO Golpe por golpe;
paso por paso, (Atrás y adelante.)
mucha energía,
fuerza en el brazo.
Se amaga arriba, (Golpe y parada.)
se pega abajo, (Idem, íd.)
y si es preciso
se busca el flanco. (Giran luchando.)

PED. Cuchillada con ruda pujanza,
y en seguida se marca un revés.

CORO Esquivar la enemiga asechanza
y saber como avanzan los pies. (A fondo.)

PED. ¡Eso es!

PED. Y CORO Golpe por golpe,
paso por paso, etc., etc.

Hablado

PED. ¡Perfectamente! Antes de ocho días seréis el asombro de vuestros conciudadanos, y el coquito de vuestras conciudadanas. ¡Envainen, sables, ar! ¡Media vuelta á la derecha, marchen! (Vanse repitiendo el motivo de «golpe por golpe, paso por paso.»)

ESCENA V

PEDRO y en seguida GORGONIO, vestido cómicamente con un ropón muy largo, manto y la corona real de medio lado

PED. Esta vida no deja de tener sus atractivos, si otros recuerdos más gratos no vinieran á acibararla. ¿Qué habrá sido de mi gitana, y qué derrotero habrá seguido mi barco?...

GORG. ¡Capitán, capitán!

PED. ¡General, dirás! ¡Ay, perdón! ¡Dirá vuestra majestad!

GORG. ¡Ay, mi majestad, no puede más! Maldita sea la pajára y la hora en que...

PED. ¡Gorgonio!

GORG. ¡Suéltale, me dijo usté, y yo me solté, y no me deshice los sesos, como debía, porque también Dios, á veces, tié unas cosicas!...

PED. ¿Pero de qué te quejas, hombre; no eres rey?

GORG. ¡Si yo tenía bastante con ser aragonés! ¡Rey de triunfo y pintan bastos!

PED. Al principio bien te regocijaste.

GORG. ¡Al prencipio .. como no lo había sío nunca!... Decirle á uno de pronto, te vamos á hacer esto y lo otro... y ¡majestad por arriba, y majestad por abajo!... ¡Pero si esa mujer es tan fea!

PED. ¡Una esposa madura!

GORG. ¡Y tan madura! ¿Cuántos tendrá, ochenta y cuatro?...

PED. ¡Confórmate con cincuenta y cinco!

GORG. ¡Pues es una piña! Yo lo que siento es esta noche... Porque esta noche... ¡Cá, hombre, yo mi descaso!

PED. Déjate querer y ya buscaremos el modo...

GORG. ¿Que me deje querer? ¡Pues si eso es lo que yo no quiero!

PED. ¡Vamos, hombre!

GORG. ¡Que no siñor! ¿Y digasté, toos los reyes son como yo? ¡Porque miá que es una ganguica ser rey!... ¡No coma vuestra majestad de esto! ¡No se asome al balcón vuestra majestad! Eso de mandar en tóos pa que denguno haga lo que uno manda, tamién, tamién...

PED. ¡Eres rey constitucional!

GORG. Pues ó mi hacen asoluto ó mi hago yo ripublicano! ¡Esto no pué siguir así!

PED. Convence á tu mujer.

GORG. ¿Mi mujer?... De siguro que ya mi ha echao de menos y m'anda buscando. ¡Jesús; y que no es posma la ancianica esa!

PED. Las arras matrimoniales han sido de primera.

GORG. ¿Estos cristalicos que rezulen tanto?

PED. Brillantes de inestimable valor.

GORG. ¿Sí, eh?... pues eso hi ganao, porque lo qués lo del matrimonio, yo no li hago caso.

PED. Sin embargo, la ceremonia se ha efectuado según el ritual.

GORG. ¡Miá que la cirimonia!... ¡Beberse un vaso d'agua á medias!...

PED. Lo cual simboliza la unidad de gustos.

GORG. Darse un apretoncito de manos...

PED. Alianza de corazón.

GORG. ¡Y pegar tres porrazos en una puerta de hierro!

PED. En representación de la fortaleza marital.

GORG. Pues contra fortaleza templanza. ¡Vaya unas morondangas! ¿Pues no es más sencillo como en mi pueblo? ¿Tú me quieres chiquia? ¡Sí! Y yo á tú también y ¡hala! á casica á tomar el chocoflaute.

PED. ¡Y qué cara más larga ponías en el templo!

GORG. ¡Pues si le paice á usted que verse al lao aquel estafermo no es pa desesperarse!...

PED. Esa será la madre de tus hijos.

GORG. ¡Antes los digüello!... Bien que no hay cuidado porque nosotros, Capitán, nos iremos d'aquí, ¿verdá?

PED. En cuanto podamos.

GORG. ¿Aquella puertecica secreta conque trompezamos anoche podrá servirnos?

PED. Ya está tomada en consideración.

GORG. Sí; porque miste que haber quedao uno pa esto...

PED. ¡Consorte de la princesa Lira!

GORG. ¡Qué Lira, si paice una guitarra sin cuerdas! ¡Vamos, hombre!...

PED. ¡Calla; traen un preso!

GORG. Alguno que habrá timao un reló.

PED. ¡Viene llorando!

GORG. ¡Mucho miedo y poca vergüenza!

PED. Infórmate, es tu obligación.

GORG. Y á mí qué me importa, si en cuanto haiga dos dedicos de luz...

PED. ¡Un rey no puede decir haiga!

GORG. ¡Tantas cosas dicen los reyes que no puén decirlas!...

PED. Aquí están ya.

ESCENA VI

DICHOS y ZEFAIDÍN acompañado de un DERVIS y custodiado por cuatro guardias; luego ZULEKA

DERVIS ¡Vamos, calma, Zefaidín!
Si ello tenía que ser.
ZEF. Pero á mi quinta mujer
dar con tan trágico fin...
¡Yo, que aun estoy en el goce
de la edad, salir con esto!
¡Yo que me había propuesto
no descansar hasta doce!
¡Ay, Golgoli Chemané,
con tu inesperado fin,
has puesto á tu Zefaidín
en este trance. (Llorando)
GORG. Oiga usté.
¿Pues no mandó usté pa allá
cuatro hembras?
ZEF. Cuatro he mandado.
GORG. ¿Y aun no está acostumbrado
á un trago tan duro?
ZEF. ¡Cá!
¡Es que ellas no eran de aquí,
y... buen viaje!
GORG. ¿Y ahora llora?
ZEF. ¿Pues no he de llorar, si ahora
me van á enterrar á mí?
GORG. ¿Vivo?
ZEF. ¡Vivo!
PED. No concibo...
ZEF. ¡Si esta es la ley del embudo!
DERVIS Es nuestra costumbre: al viudo
se le entierra.
GORG. ¿Vivo?
DERVIS ¡Vivo!
PED. ¡Es una inhumanidad
que yo por brutal rechazo!
GORG. ¡Cualquiera le da un trancazo
aquí á su cara mitad!
PED. Las razones no me explico..

GORG. ¿Y si el hombre es quien da el trueno?
DERVIS Se entierra á la viuda.
GORG. ¡Güeno!
Eso es más pasaderico.
DERVIS ¿Vamos?
ZEF. ¡Suplicio angustioso! (Vase.)
PED. ¡Si es que parece mentira!...
GORG. ¡Ridiós!... (Muy pensativo.)
ZUL. La princesa Lira
aguarda á su amante esposo.
PED. ¡Tú, contigo va eso!
GORG. (Dándose cuenta.) ¿Qué?
PED. Que te espera tu mitad.
GORG. ¿Ve usted qué calamidad?
ZUL. ¿Que le respondo?
PED. (A Gorgonio.) ¡Anda, vé!
GORG. ¡Dile que no quiero ir,
y que me deje de sones!
ZUL. ¡Padece unas convulsiones!...
GORG. ¿Eh? (Dando un salto.)
ZUL. ¡Que se pone á morir;
y en no logrando su afán,
gran señor!...
GORG. ¿Qué estás diciendo?
¡Dile que voy; voy corriendo!
¡Hasta luego, capitán!
PED. ¿Cómo cambias de opinión
de ese modo?
GORG. ¿Pues, á ver?
¡Si se muere mi mujer,
al hoyo! (Vase corriendo.)
PED. ¡Tiene razón!
Como el pobre se atortola
ante la idea... y es justo...
si se muere de un digusto...
AMAP. (Saliendo).¡Pedro!
PED. ¿Qué miro? ¡Amapola!

ESCENA VII

PEDRO, AMAPOLA y después ROQUE

Música

LOS DOS
Feliz el momento
de dicha inefable,
pues ya no lamento
mi sino mudable.

AMAP.
Hasta que llora el alma
la muerte del que adora,
no sabe la que quiere
lo que es el padecer.

PED.
Y hasta que entre sus brazos
no ve á quién le enamora,
no sabe nunca el hombre
lo que ama á la mujer.

LOS DOS
¡Mi bien! ¡mi amor!
la idea de perderte
ya es para mí
más triste que la muerte.
Jamás podré
vivir sin tu pasión,
en tanto aquí
palpite un corazón.

Hablado

PED. ¡Bendigamos á la Providencia!

AMAP. ¡Cuántas angustias hasta hallarte!

ROQUE ¡Capitán!

PED. ¿Roque también?

ROQUE También, y nadie más, porque los dos marinos fieles que nos quedaban se despidieron al desembarcar.

PED. ¿Luego mi bergantín?...

AMAP. Anclado en el puerto.

PED. ¡Nos hemos salvado entonces!

ROQUE Falta me parece que va á hacernos.

PED. ¿Qué sucede?

ROQUE Hay cierto rúm rúm en contra vuestra, que...

PED. ¿Cómo?

ROQUE Se asegura que, á ruego del nuevo monarca, ha sido derogada la ley de la unión eterna.

AMAP. ¿Y qué es eso?

PED. ¡Miedo, miedo del pobre Gorgonio! Sabe Dios el sacrificio que esa concesión de su mujer le habrá costado.

ROQUE La noticia ha caído como una bomba, y empiezan á formar grupo los descontentos.

PED. No creo que haya nada que temer; pero de todos modos, y con gran sigilo, habrá que disponer nuestra fuga. (Rumor dentro.)

ROQUE ¿Oye usted, capitán?

AMAP. ¡Dios mío!

PED. No hay que alarmarse; es un entierro. El primero, sin duda, que va á verificarse bajo la nueva ley... Gorgónica. Algo bueno había de hacer.

AMAP. ¿Y nos quedamos aquí?

PED. No; seguirme á palacio.

ROQUE Me parece que vamos á tener mar de fondo.

PED. ¡Calla, viejo lobo, que eres lo más pesimista!...

ROQUE El tiempo me dará la razón.

(Vanse. Empieza á oirse una marcha fúnebre y aparece la guardia á caballo; en balcones y ventanas se asoma la gente, y empieza á pasar el entierro con el personal y magnificencia que se crea oportuno, cortando el cuadro la caída de un telón corto.)

MUTACION

CUADRO SEPTIMO

¡PIES, PARA QUÉ OS QUIERO!

Una galería de palacio

ESCENA VIII

ZULEKA y CORO DE CAMARISTAS con laudes

Música

ZUL. Las cuatro de la tarde
acaban de sonar,
y á Lira es necesario
con cantos arrullar.
¡Templad, templad!
CORO ¡Mandad, mandad!
ZUL. La reina muere de amores
por un gallardo doncel,
pero el amante le esquiva
y no da nunca con él.
Desde los cielos caído
tiene á sus pies un galán,
y por fin mira la reina
recompesando su afán.
TODAS Tarasqui, tarasqui,
¡zuruscú, zuruscú!
cuando él se va por allí
por otro lado vas tú.
Tarasqui! etc. etc...

ESCENA IX

DICHOS y GORGONIO; luego ZEFAIDÍN y por último ROQUE

Hablado

GORG. ¡Perfectamente!
TODOS ¡Su majestad! (Inclinándose.)
GORG. Ahí tié usté: ¡Esto ya es otra cosa! ¡Con una de estas... sí! pero con la otra...

ZUL. ¿Dispone algo vuestra majestad?

GORG. ¡Dispongo... que!... Vaya sí dispondría yo.

ZUL. ¡Serenísimo señor!

TODOS ¡Serenísimo señor! (Vanse.)

GORG. No tan sereno como paice, y si no jua por el qué dirán...

ZEF. ¡Astro esplendente!

GORG. ¿Otra vez tú aquí?

ZEF. Los nobles impulsos de mi corazón, me conducen á vuestros reales pies.

GORG. No; lo qués como agradecíos, lo son.

ZEF. Permitidme, ¡ah, señor! que os manifieste...

GORG. Sí, ya me lo has dicho enantes. ¡Basta, hombre, basta de cumplimientos!

ZEF. Altísimo y poderoso señor; servíos oir dos palabras.

GORG. Que estás loco de alegría, que quieres besar otra vez mis reales plantas... si ya lo sé.

ZEF. ¡Nada de eso, refulgente estrella!

GORG. ¡¡Eh!!

ZEF. Con un acto magnánimo y generoso, habeis querido implantar aquí las costumbres de otros paises más civilizados, pero...

GORG. ¿Hi hecho mal?

ZEF. Así resulta.

GORG. ¡Vay, pues con icir que te entierren, himos acabao!

ZEF. ¡Un momento, sol refulgente! Mi no enterramiento, ha sido un beneficio que nunca tendré bastantes palabras para encomiar y agradecer, pero...

GORG. ¡Y dale con los peros!

ZEF. La familia de mi difunta está furiosa, y mi suegra, sobre todo, se ha puesto en un estado verdaderamente alarmante.

GORG. ¿En estao de sitio?

ZEF. ¡Peor!

GORG. ¿En estao intercadente?

ZEF. En estado de morirse

GORG. ¡Pues que la entierren!

ZEF. Eso querría mi suegro si prevaleciese la nueva ley, pero mis cuñados que ven desaparecer la codiciada herencia...

GORG. ¿A qui los mando enterrar á tóos?

ROQUE Gorgonio, la revolución ha estallado y dan mueras á la Monarquía.

GORG. ¡Caracoles!

ROQUE ¡Piden tu cabeza!

ZEF. ¡Y se saldrán con la suya!

GORG. Con la suya güeno, pero la mía que no la toquen.

ROQUE ¡Tu esposa está atacada de un síncope!

GORG. ¡Ahora ya lo mismo me da!

ZEF. Pero si triunfan los sediciosos...

GORG. ¡Si trunfan!... pues si trunfan, á tú tampoco te va á ir muy bien.

ROQUE Pedro al frente de la guardia los contiene á las puertas de palacio.

ZEF. ¡Pero entrarán, entrarán!

GORG. ¡Qué tío este!

ROQUE Es preciso fugarnos.

ZEF. ¡Vana esperanza!

ROQUE ¿Cómo?

ZEF. La salida de esta isla es casi imposible.

GORG. ¿Por qué?

ZEF. La custodian los corsarios enanos.

GORG. ¿Enanicos á mi? ¡De dos patás escacho una ocena!

ZEF. Sereis apresados y conducidos á la isla del Gigante Negro.

GORG. ¡Pero este hombre es la campana de la agonía!

ESCENA X

DICHOS, PEDRO y AMAPOLA; después FARUK y CONJURADOS

PED. ¡Pronto, por la escalera secreta!

ROQUE ¿Están ahí ya?

ZEF. ¡Estarán, estarán!

AMAP. Quieren forzar las puertas, y dentro de Palacio hay quien les secunda.

ZEF. ¡Ah! Si los reyes estudiaran las consecuencias de sus desaciertos...

GORG. ¡Había pa matalo!

PED. ¡Ah! (Quita el manto á Gorgonio.)

GORG. ¿Qué hace?

PED. ¡Apoderaos de ese hombre! Maniatadlo. (Roque y Gorgonio obedecen; golpes dentro.)
ZEF. ¡Socorro! (Pedro le pone el manto.)
PED. ¡La boca! (Amapola se la tapa con un pañuelo.)
GORG. ¡Ah! ¡Ya entiendo, mi corona! (Se la pone.)
PED. ¡Al suelo con él. (Lo derriban.) Y ahora, seguidme.
AMAP. Pero... (Crece el rumor dentro.)
PED. ¡Seguidme y estamos en salvo!
GORG. Héteme ya rey cesante. (Vanse.)
VOCES (Dentro.) ¡Muera, muera!
FAR. ¡Ah! vedle aquí. (Por Zefaidín.) ¡Deteneos!
VARIOS ¡Muera!
FAR. ¡Levanta, traidor! .. ¡No responde!... ¿Estará muerto? ¡Alzadle del suelo! (Lo levantan y le quitan el pañuelo con que lleva tapada la boca.) ¡Maldición, no es él! ¡Nos han burlado!
ZEF. ¡Por allí ha huido!
FAR. ¡Cobardes! Sigamos sus pasos.
VOCES ¡Mueran, mueran! (Salen todos en tropel.)

CUADRO OCTAVO

EL ABORDAJE

Gran estensión de mar: es de noche con efecto de luna. Música en la orquesta: dentro se oyen voces de maniobra. Un bergantín corpóreo avanza por la izquierda, y en el centro vira á la izquierda avanzando de frente; á bordo van Pedro, Gorgonio y Roque.

ESCENA XI

DICHOS y poco después dos barcas tripuladas por enanos, los cuales se lanzan al abordaje contra el bergantín, entablándose la lucha cuerpo á cuerpo

GORG. ¡Güena nochecica, capitán!
PED. Tranquila como pocas.
GORG. Y decía aquel maufas que no podríamos escaparnos.
ROQUE Diviso unos bultos.

PED. ¡Golfines de seguro!
ROQUE ¡Son dos lanchas!
GORG. ¡Y otras dos por este lado!
PED. ¡Ira de Dios!
GORG. ¡Los enanos!
PED. ¡A las armas!
TODOS ¡A las armas! (Los enanos trepan al barco.)
GORG. (Tirando á uno.) ¡Al agua patos! (Se hacen varios disparos desde el barco, pero los enanos surgen de todas partes: algunos peleles son arrojados al mar en el fragor de la lucha.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO NOVENO

LA ISLA DEL GIGANTE NEGRO

Isla de cocoteros practicables en su mayoría y muy cargados de fruto. Dos pedazos de roca que puedan servir de asiento, uno a la izquierda, en primer término, y otro á la derecha, segundo término.

ESCENA PRIMERA

CORO DE ENANOS tendidos en el suelo, después GORGONIO

Música

CORO Tras las rudas fatigas
de la pelea,
el preciso descanso
nunca se niega.
Dormid, dormid,
quien vele hay ya.
¡Alerta, centinela!
Alerta está.

GORG. ¡Demonio de moñacos!
Pues son más hoy.

CORO ¡Al arma! (Levantándose.)

OTROS ¡Al arma!

GORG. ¡Quietos,
que no me voy!

CORO Sin duda á sus esfuerzos
rompió las ligaduras. (Rodeándole.)
GORG. ¡Pues si eran dos hilicos!...
¡Dejadme, criaturas!
No trato de escaparme,
más sí de conocer,
los usos y costumbres
de tan pequeña grey.
CORO Es la lucha nuestro oficio,
y el pillaje nuestro dios;
la victoria nuestro emblema
en la guerra y el amor.
¡Sí, señor!
La conquista de una bella,
ó apresar un bergantín,
es cuestión que en dos minutos
se acostumbra á hacer aquí.
¡Sí!
GORG. ¿Sí?
CORO ¡Sí!
GORG. ¡Qué serios lo aseguran;
me van á hacer reir!
CORO Nuestra alma está templada
para el combate,
y el corazón que en lucha
bravío late,
en viendo á una hermosura
mirarnos con afán,
de acero bien templado
se torna en mazapán.
Y allá te van suspiros
y lágrimas y besos
y cartas perfumadas,
que en red de amores presas,
sentimos por las venas
un fuego abrasador,
y nos reduce á cero
la inercia del amor.
¡Sí, señor; sí, señor!
¡Sí, señor; sí, señor!

Hablado

GORG. ¡Güeno, hombres, güeno; pa eso no hay que pegar! Pero, ¿quién os manda; quién es vuestro jefe?

ESCENA II

DICHOS, CHEPELÍN y GORGOJO, luego AMAPOLA

CHEP. ¡Presente!
TODOS (Cuadrándose.) ¡El capitán Chepelín!
GORGOJO ¡Y su teniente Gorgojo!
GORG. ¡Qué par de comadrejas! ¿Tú eres el que los mandas? (A Chepelín.)
CHEP. ¡En qué bodegón hemos comido juntos, imbécil!
GORG. Imbe... ¿A que lo escacho?
CHEP. ¿Dónde están los demás prisioneros?
GORGOJO Donde ordenasteis ayer.
CHEP. Dejadles la isla por cárcel en tanto regresa el gran Forlimpón.
GORGOJO A la orden. (Vase.)
GORG. ¿Forlimpón? ¿Quién será Forlimpón?
CHEP. (Mirando á Gorgonio.) ¡Parece que se ha quedado estático! Acaso he sido demasiado vehemente, pero la dignidad lo exigía así. (Paseándose.)
GORG. ¡Pero ñalo, ñalo!... Si paice una hormiguica!
CHEP. ¡Qué demonio!... ¡Esos cinco!
GORG. ¿Cualos? (Mirando á todas partes.)
CHEP. ¡He estado duro, pero... entre hombres!
GORG. ¡Ah! ¿Los cinco esos eran los míos? ¡Ahi van!
GORGOJO ¡Apoyaos si gustais, señora!
GORG. ¡Como no se apoye en la caeza!
AMAP. ¿Pero mis compañeros?...
CHEP. Ahora serán puestos en libertad. (Vase Gorgojo.)
GORG. ¿Verdá que paice que estamos en la inclusa. (Bajo á Amapola.)
CHEP. Bella extranjera, perdonad si las leyes de la

guerra me han obligado, bien á pesar mío, á reteneros cautiva; pero yo interpondré mi valiosa influencia con el gran Forlimpón, y espero ser atendido.

AMAP. Yo no sé qué responderle; su gravedad me hace reir, y sin embargo, nuestra situación...

CHEP. ¿Desdeñais contestarme acaso?

AMAP. ¡No! yo acepto reconocida...

CHEP. ¡Qué labios! ¡Qué boca! ¡Qué ojos! (A Gorgonio.)

GORG. ¡Anda! ya paeció aquello.

ESCENA III

DICHOS, PEDRO y ROQUE acompañados de GORGOJO

AMAP. ¡Pedro! (Yendo hacia él.)

GORGOJO (A Roque.) Vivimos del coco que es aquí muy productivo, y luego, á la hora de la siesta, vereis un espectáculo curioso.

PED. ¿Qué, te hace la corte?

GORGOJO Una especie de pedrea que se sostiene con los monos para la recolección de tan apreciado fruto.

ROQUE ¿Y qué Gobierno os rige?

GORGOJO ¡El de Forlimpón! Un negro colosal al que vivimos supeditados.

PED. Eso puede salvarnos si tienes astucia.

CHEP. ¿Es acaso... vuestro amante? (A Amapola por Pedro.)

PED. Soy... su hermano.

CHEP. ¡Ah!... ¿y este anciano será?...

AMAP. Mi padre.

ROQUE ¿Yo su padre?

GORG. Y yo un primo.

CHEP. ¿Primo?

GORG. A ver. (¡Me hi casao con una vieja!...)

ROQUE Y á ese negro le gusta empinar el codo, ¿eh?

GOR. ¡Es su mayor delicia!

ROQUE Pues á bordo traíamos un aguardiente, que si él lo probase...

GORGOJO La está durmiendo desde anoche.

PED. Gorgonio, ¿tienes tabaco? (Sacando su pipa.)
GORG. Lo perdí en la refriega.
CHEP. Aceptad mi petaca. ¡Está repleta!
GORG. ¡Si eso paice un alfiletero!
CHEP. Tabaco á estos extrajeros. (Los enanos vacían sus diminutas patacas en las pipas de Gorgonio y Pedro, los cuales después de encender van á pasearse por el foro, observando á Chepelín y á Amapola. Roque se sienta en un pedrusco, colocando á Gorgojo en sus rodillas por no haber bastante sitio para ambos.)
CHEP. (¡Esta es la ocasión!) ¡Señorita! (Le ofrece la mano y yendo de puntillas la conduce á la roca de primer lérmino.)
AMAP. No voy á saber fingir.
CHEP. Tomad asiento, y escuchad atenta
lo que en mi pecho pasa;
porque ruge aquí dentro una tormenta
que el corazón me abrasa.
Miradme á vuestros pies. (Se arrodilla.)
AMAP. (Levantándose.) ¡Yo... no adivino!...
GORG. Mire usté, capitán al Gurrumino.
CHEP. Yo que en las lides conquisté el trofeo,
y en el botín logré la preferencia,
desde anoche, que os ví, soy un pigmeo.
AMAP. ¿Desde anoche?
CHEP. ¡Tened de mí clemencia!
Yo os salvaré, y exenta de pesares
tornar podreis á vuestros patrios lares,
con un sí cariñoso de esos labios,
más que el coral de rojos,
borrando los agravios
que me hicieron la lumbre de esos ojos.
No temais, no, que á mi pasión gigante
se oponga sacrificio que me espante.
AMAP. Yo... la verdad... no sé...
GORG. ¡Anda, el enano!
AMAP. Mi hermano...
CHEP. ¿Queréis que hable á vuestro hermano?
AMAP. Sí... yo creo...
CHEP. Me place, y satisfecho
ya con más libertad respira el pecho.
Esa autorización mi dicha labra
y ha de escuchar mi voz ó ha de matarme.
¡Capitán!

PED. ¿Qué se ofrece?
CHEP. Una palabra.
AMAP. Si dura más, no puedo dominarme.
GORG. Y el mozo es indeciso.
PED. ¡Dios me conceda calma!
CHEP. (A Gorgonio.) Con permiso.
(Se lleva aparte á Pedro y habla con él gesticulando mucho.)
GORG. (A Amapola.) ¿Le ha espetao á usted su amor?
AMAP. ¡Y con un fuego!...
GORG. Eso bien manejao pué sacarnos de aquí.
GORGOJO (A Roque.) Si yo me atreviera á hablarla...
ROQUE Tiene muy mal genio.
GORGOJO ¡Sin embargo, mi gentileza!
GORG. Como el capitán no lo eche á perder.
GORGOJO Ella parece que me mira.
PED. Pacto hecho.
AMAP. ¡Se dan la mano!
CHEP. Sabré cumplir mi oferta.
GORGOJO ¡Yo me lanzo!
PED. ¡Amapola! ¡Gorgonio!
GORG. ¿Qué hay?
PED. Dentro de media hora nos fugamos.
AMAP. ¿Y mi conquista?
PED. Nos acompaña.
GORG. Con él y con un organillo... ya sé yo como ganarme la vida.
CHEP. ¡Teniente! Los prisioneros á su encierro. Forlimpón va á venir.
GORG. Y dale con Forlimpón.
GORGOJO ¡Señores, seguidme!... ¡Señorita!... (Ofreciéndole la mano.)
ROQUE ¿Otra vez al encierro?
CHEP. ¡La pipa de aguardiente aquí! (Vanse Roque, Pedro, Gorgonio y Amapola siguiendo á Gorgojo.) Será mia á costa de mi vida. (Varios enanos traen rodando un tonel pequeño que dejan á un lado. Se oye dentro una especie de ahullido gutural.) ¡Ahí está!... ¡En formación! (Traen una escalera de tijera muy ancha y con una cavidad en el vértice, capaz para meter la cabeza un hombre, quedando sobre cada hombro un pequeño tabladillo.)

ESCENA IV

CHEPELÍN, los ENANOS y FORLIMPÓN, gigante negro; luego GORGOJO

FORL. ¡Jau, jau, jau!

CHEP. ¡Viva Forlimpón!

TODOS ¡Viva! (Colocan la escalera de modo que una hoja se apoye en el pecho del gigante y descanse la otra en su espalda. Los enanos llenan sus cubiletes en la barrica, y trepando por delante le dan á beber, descendiendo por detrás, merced al tabladillo de ambos hombros.)

FORL. ¡Jau, jau, jau!

CHEP. ¡Arriba los de guardia! Hoy, doble ración, y mientras, mi ordenanza cumple mis órdenes. El plan es seguro.

GORGOJO ¿Chepelín, que os parece la española.

CHEP. ¿Habrás osado poner en ella tus ojos?

GORGOJO ¿Y por qué no?

CHEP. Tan torpe pensamiento va á costarte la vida.

GORGOJO ¿Acaso vos?...

CHEP. ¡Tú lo has dicho!

GORGOJO ¡Dentro de diez minutos en el cocotero del río!

CHEP. Allí me tendrás. (Se dan la mano.)

GORGOJO Un lance más y van cinco. (Vase.)

CHEP. ¡He de arrancarte el corazón!

FORL. ¡Tel quil tí! (Tambaleándose.)

CHEP. ¡Alto! (Se llevan la escalera y el barril.) Es la hora de la siesta, ¡rompan filas! (Vanse los enanos.) ¡Este es el momento! ¡Salid!

ESCENA V

FORLIMPÓN, que dando traspiés va á tumbarse en el foro. CHEPELÍN, AMAPOLA, GORGONIO, PEDRO y ROQUE

AMAP. ¡El gigante! (Retrocede.)

CHEP. Ahora es inofensivo.

GORG. Ese hombre es una cuaresma.

CHEP. Amarrada á la orilla encontraréis una barca, entrad en ella y esperadme.

ROQUE ¡Estás fresco!
PED. ¿Pero?...
CHEP. Me llama el honor.
GORG. ¡Me queé sin mico!
CHEP. ¡Amapola! (Echándole un beso.)
AMAP. ¡Capitán Chepelín! (Cómicamente.)
CHEP. ¡Ah!...(Vase.)
PED. ¡A escape, compañeros!
GORG. Sí, sí, antes que vuelva.
ROQUE ¿Pero qué es aquello?
GORG. ¡Uy, que manada de monos!
AMAP. Huyamos. (Vanse.)

ESCENA VI

Sale un mono que, después de reconocer el terreno, va á unirse á sus compañeros que invaden la escena, ejecutando una danza acompañada de medios cocos que llevarán en el pecho, en las rodillas y en las manos

Música

(A la terminación del baile trepan á los árboles á tiempo que salen los enanos y comienzan á apedrearlos, contestando ellos arrojándoles cocos. Algazara y chillería general.)

CUADRO DECIMO

LA VILLA DE GUR

Calle corta

ESCENA VII

CORO GENERAL y después PELOTE cantador callejero

Música

En la villa del Gur,
no se puede vivir,
porque siempre se está

con el alma en un tris.
La princesa Taher
va peor de salud,
y no sabe que hacer
el monarca Artambúl.
Si al elefante rojo
no se da caza,
morirá la princesa
antes de un mes,
y su afligido padre
que la idolatra
no sabe en el apuro
qué resolver.

PEL. ¡Quien le compra un romance
al mendigo español!
Lo que yo cante y diga
es más fijo que el sol.
Venid, venid.
Llegad, llegad.
Haced corro, que hay cosas
que os tienen que asombrar.

CORO Venid, venid.
Llegad, llegad.
Y oigamos esas cosas
que asombro han de causar.

PEL. Calendarios y dervises,
dicen que han dado en decir,
que si al elefante rojo
no se hace pronto morir,
caerá la princesa
como hoja del árbol;
vendrán peste y guerras
sobre este país,
y al campo se mandan
millares de esclavos,
y todos vencidos
se quedan allí;
¡pobre princesita,
qué angustiada está!
Lánguida su frente,
pálida su faz;
si un recurso extremo
no adopta Artambúl,
va á llorar su muerte
la ciudad de Gur.

CORO ¡Pobre princesita, etc.
PEL. Quién quiere el romance nuevo
que un ingenio me escribió,
y lo vende muy barato
el mendicante español. (Bocina dentro.)
CORO ¿Qué bocina es esa?
OTROS Que va á haber pregón.
TODOS Vamos á la plaza
y será mejor.
¡Pobre princesita, etc. (Vanse.)

ESCENA VIII

PELOTE

Hablado

¡Hay Providencia! Cuando desesperaba de hallarlos... cuando creía morir de miseria con la rabia por única compañera, los he visto entrar amarrados como viles esclavos. Los corsarios han hecho presa en ellos. Mas, ¿cómo Pedro los acompaña? ¿Cómo pudo salvarse ese hombre? ¡Oh, es lo mismo! Dios le ha puesto de nuevo en mi camino, y esta vez no escapará. Gente viene. ¿Quién le compra un romance al pobre mendigo? El romance nuevo con toda la historia del elefante rojo. (Vase.)

ESCENA IX

SUFRAC y KALÉN; luego PEDRO, AMAPOLA, ROQUE y GORGONIO, custodiados por negros

KALEN ¿Venís del mercado, amigo Sufrac?
SUF. Y he hecho una compra admirable.
KALEN ¿Alguna egipcia?
SUF. Cuatro españoles.
KALEN ¿Buen género?
SUF. Y caro. Ahí los traen.
KALEN En las presentes circunstancias, la adquisición es buena.

SUF. Máxime teniendo en cuenta el nuevo pregón.

KALEN No he sabido...

SUF. Artambúl concede la mano de su bella hija, la princesa Taher, al que consiga dar muerte á su terrible enemigo, ó en sustitución de este honor, la gracia que quiera pedir.

KALEN ¡Ya es oferta!

SUF. Los naturales del país, ya está visto lo que hacen: huir ó perecer; y si estos, tan temerarios como dicen que son...

KALEN Os los compro, Sufrac.

SUF. Imposible, amigo Kalén; tengo ya mis cuentas echadas, y...

KALEN Aquí están.

PED. ¡Valor, Amapola!

AMAP. ¡No me falta, Simbad!

GORG. ¡Pero esto es ir de Herodes á Pilatos!

SUF. ¿Eh? ¿Qué tal?

KALEN Buena compra, por Mahomet. Y la mujer... ¡La mujer es hermosa!

SUF. A casa, á casa con ellos. (Vanse todos, y Pelote, que se supone ha estado oculto, sale y dice:

PEL. Cómo el azar se divierte
y cuál mi destino advierte
mi rabia, haciendo mayor
en ella, goces de amor;
en él, rencores de muerte.
Aumenta el terrible empuje
del rencor que aquí batalla:
el trueno en los aires cruje,
y la tempestad que ruge,
con ronco fragor, estalla.
Brille el relámpago audaz
que, iluminando mi faz,
ponga fin á la querella;
rasgue el cielo la centella
que va á robarles la paz;
y al castigar la falsía
que aniquiló mi alegría
y dió fin con mi paciencia,
carbonice su existencia
aun á cambio de la mía.
¡Oh! sí; de venganza en pos

va el jitano, y esos dos
pueden perder la esperanza.
¡Préstame apoyo, venganza,
que soy maldito de Dios! (Vase.)

CUADRO ONCE

LA CAZA DEL ELEFANTE

Paisaje de palmeras, practicable la primera de la derecha; al foro desigualdades de terreno practicables también. El elefante atraviesa la escena de derecha á izquierda.

ESCENA X

CORO de esclavos con ballestas

Música

Grupo 1.º Andad con tiento,
que el elefante
de aquí á un momento
puede llegar;
según se cuenta,
este es el sitio
que más frecuenta
y hay que acechar.
Armad el dardo
y á paso tardo
buscar su huella
es menester;
porque un descuido
de inadvertido,
puede si él llega
darnos quehacer.

(Vanse y aparece el segundo grupo. A la mitad de la estrofa que sigue vuelven á aparecer por el montecillo, glosando su canto con los del segundo.)

Grupo 2.º Mucha cautela;
marchad con tiento,
que se recela

que va á venir.
Y la asechanza
va siempre unida
con la esperanza
de sucumbir.
Pasito á paso
por un si acaso,
y hacer alarde
de ojo avizor,
que á golpe incierto
es hombre muerto,
y huir al verle
será mejor.

(Desaparecen los unos por abajo y por arriba los otros.)

ESCENA XI

AMAPOLA y GORGONIO

Hablado

AMAP. ¿Qué quieres? ¿Por qué me apartas
así del lado de Pedro?
GORG. Porque él no debe enterarse
de lo que icirte quiero.
Ayer, cuando en el mercado
Sufrac nos ponía precio,
como el que compra habichuelas
ó media libra de queso,
¡ví á Pelote!
AMAP. ¿Aquí mi hermano?
¡Imposible!
GORG. ¡Güeno, güeno!...
Cuando digo yo una cosa,
es porque es, y estoy bien cierto.
Y no está el mal en que él haya
vinido, que es lo de menos:
el mal está en que, al mirarnos
de hito en hito, y conocernos,
se le alegraron los ojos,
se le frunció el entrecejo

y vamos á tener jota
como no nos preparemos.

AMAP. ¿Temes, acaso, que intente?

GORG. ¡Anda que si me lo temo!
Como que en cuanti le vuelva,
á ver, li corto el piscuezo.
¡Ese mocete es un tuno:
se la tié jurada á Pedro,
y yo, por la Pilarica,
lo mato! Ya te lo advierto,
pa que no t'hagas de nuevas.

AMAP. ¡Gorgonio!

GORG. ¡Lo escabezo!
Que por él fuí por los aires:
por él me ví en el aprieto
de ser rey, casao y viudo;
por su causa nos cogieron
y nos dieron tal matraca
los molondricos aquéllos,
y por último, esta triste
situación, se la debemos
á él; ¡pero á él solo, te enteras!...
¡Conque, á ver si lo riviento!
¡Si habrá moro ni cristiano
que diga que está mal hecho!

AMAP. ¡Pero Simbad!...

GORG. Nada sabe,
ni hace falta ile con cuentos;
¡conmigo y con tú hay de sobra
para cortarle el resuello!

AMAP. ¡Gracias, Gorgonio!

GORG. Las gracias,
en caso me las das luego,
cuando li haiga hecho un trapal
de un par de palmos lo menos.

AMAP. Nuestro grupo se aproxima.

GORG. Pues chitón delante dellos.

ESCENA XII

DICHOS, SUFRAC, PEDRO, ROQUE y varios esclavos, todos con ballestas

SUF. Hay que ir señalando los puestos. Tú, Pedro, aquí, y no he de ocultarte que es el de más peligro.
PED. Trataré de cumplir con mi deber.
AMAP. Yo quedaré á su lado.
SUF. No, hija mía; te he permitido acompañarnos, pero formando parte de mi estado mayor. ¡Ya sabes que ese ha sido el convenio! ¡Gorgonio!
GORG. ¡Mi amo!
SUF. ¡Tú allí, junto al río!
GORG. Pa pescar unas tercianas.
SUF. Y ya lo sabéis; si ocurre algo, toque de bocina y á concentrarse, la unión constituye la fuerza.
GORG. De aquí á luego. (Vase.)
SUF. Vosotros conmigo, y á ver si los españoles justifican su fama de arrojados.
AMAP. ¡Dejarle solo! (Quedándose atrás.)
SUF. ¡Vamos, muchacha!
AMAP. ¡Ya os sigo, señor! (Vanse.)

ESCENA XIII

PEDRO y luego PELOTE

PED. Si se tratara de un oso, con mi cuchillo habría bastante; pero este chirimbolo... Yo no sé manejarlo, y hace falta, además, mucha precisión en la puntería.
PEL. ¡Simbad!
PED. ¡Pelote!
PEL. Vengo á hacerte compañía.

Música

PED. Mal haces en salirme
al paso, por quien soy.
PEL. De que es la vez postrera
á darte muestra voy.
PED. ¿Tu hermana?
PEL. No es mi hermana,
y sabe de una vez,
que yo, cual tú, insensato,
adoro á esa mujer.
PED. ¿Qué escucho?
PEL. Ahora comprende,
y piensa por tu mal,
qué puedes esperarte
del odio de un rival.
PED. La inesperada
revelación,
deja patente
tu vil traición.
Y pues me retas,
ya decidí
que uno de emtrambos
sucumba aquí.
PEL. A eso he venido.
PED. No haya perdón.
LOS DOS Me pertenece
tu corazón.
PEL. Mi inesperada
revelación,
deja patente
la situación.
Y pues aceptas,
ya decidí,
que uno de entrambos
sucumba aquí.
PED. Su inesperada etc., etc.

Hablado

PED. Cuerpo á cuerpo, y vida por vida. (Tira la ballesta y saca la faca.) Esgrime el hierro.

PEL. ¡Inocente! El plomo va más de prisa. (De debajo del capote saca un rifle corto.)

PED. ¡Ah, cobarde! (Pedro retrocede mientras Pelote se echa el rifle á la cara. El elefante rojo aparece á su espalda y cogiéndole por la cintura lo derriba.)

PEL. ¿Que es esto? (Deja caer el rifle.)

PED. ¡Providencia!

PEL. ¡Oh, favor, soy muerto! (Cae.)

PED. ¡Estoy perdido! (Trepa á la palmera seguido del elefante.) ¡Ah, la bocina! (Toca, y el elefante enrosca la trompa al tronco y la cimbrea.)

ESCENA XIV

PEDRO, GORGONIO, AMAPOLA, SUFRAK, ROQUE y CORO GENERAL

GORG. (En el montecillo.) ¡Animo, capitán! (Dispara la ballesta.) Que aquí estoy yo.

PED. ¡Erraste el tiro! (Gorgonio toca la bocina.)

AMAP. ¡Ah, Pedro!

PED. ¡Amapola! ¡Huye! (Amapola coge el rifle de Pelote y dispara sobre el elefante que cae pesadamente. Salida general.)

SUF. ¿Qué ocurre?

ROQUE ¡El elefante muerto!

GORG. ¡Ella, ella ha sido la heroina!

PED. (Que há bajado de la palmera.) ¡Te debía la felicidad! ¡Desde hoy te debo la vida.

AMAP. Conságramela y estoy pagada.

SUF. Bien, muchacha; la mano de la princesa Taher no se te puede conceder, pero en cambio pide lo que quieras.

AMAP. La libertad para mí y mis compañeros y medios de regresar á España.

SUF. Llevemos al palacio de Artambúl tan grata nueva y allí recibirás la recompensa.

GORG. A palacio, pues. (Vanse todos quedando los últimos Pedro y Gorgonio.)

PED. Ahora ya confesarás,
y tu buen juicio celebro,
¡que es más largo el mar que el Ebro!

GORG. Una miajitica más. (Vase.)

(Durante todo el diálogo anterior se hacen desaparecer los cuerpos de Pelote y el elefante aprovechando la agrupación del Coro.)

CUADRO DOCE

¡A ESPAÑA!

Gran salón de recepciones en el palacio de Artambúl. Sentado en el trono se halla éste, teniendo á su izquierda á la princesa Taher. Música en la orquesta; van entrando procesionalmente, dignatarios, hombres de guerra, dervises, esclavas, etc., etc., y por último, Sufrac que conduce de la mano á Amapola; detrás Pedro, Gorgonio y Roque.

ESCENA ULTIMA

TODOS

SUF. Esta es, señor, la que con noble arrojo
de tu trono salvó la descendencia;
yo la oferta recojo
y excito tu real munificencia.

AMAP. ¡Gran señor!

(Artambúl y la princesa se levantan y bajan dos peldaños á su encuentro.)

SUF. ¡Que mi voz potente vibre!
¡Esclava fué hasta hoy, yo la hago libre!

(La princesa pone en Amapola sus collares y alhajas.)

Libres vosotros sois. (A Pedro, Gorgonio y Roque.)

PED. ¡Ah, noble anciano!

SUF. Cesen ya vuestras penas.

GORG. Cuidiao si este vejete es campechano.

SUF. Y rotas las cadenas,
mi bendición amiga os acompaña.

PED. ¡Viva el rey Artambúl, y... á España!

TODOS ¡A España!!

(Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! íd.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, íd.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, íd.
Correo interior, prosa.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, íd.
Distracciones, prosa.
El pueblo rey, verso.
El Rey Indio, prosa y verso
El héroe de Alcabón, verso
El día del santo, íd.
El café Imperial, íd.
El nuevo impuesto, íd.
El 22 de Junio, íd.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, íd.
El domingo, verso.
El cementerio del año, íd.
El monarca y el abad, íd.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso
Electro-manía, prosa.
El orden de factores .., íd.
Entrada por salida, íd.
Enciclopedia, íd.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., íd.
En los pasillos, íd.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, íd.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! íd.
Hecho un San Lázaro, verso
Jugar con el fuego, íd.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, íd.
La venida del planeta, verso
Lazo de amor, id.
La unión ibérica, apropósito, prosa.
¡La vida! verso.
La mano de Dios, íd.
Lo que no puede leerse, íd.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, íd.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, íd.
Miss Leona, íd.
Medias suelas y tacones, íd.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, íd.
Muy corto, íd.
Noche buena y noche mala, ídem.
¡¡No llora!!, prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, íd.
Principio y fin de un actor, ídem.

Quien bien ama..., verso.
Rarezas, prosa.
Sablazos á domicilio, v.
Salón-Eslava, íd.
¡Se da dinero!, íd.
Soy un caníbal, prosa.
T. B. O., íd
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador!, prosa.
Zarandaja, íd.

EN DOS ACTOS

Antes y después, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Germanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso.
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd.
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía prosa
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa
Quemar las naves, íd.
Vivir de milagro, íd.

ZARZUELAS EN UN ACTO

Angel y demonio, verso.
A la recíproca, prosa.
A la puerta del Suizo, verso
A real por duro, íd.
Almas en pena, prosa.
¡Al Polo!, verso.
¡A España!, íd.
Arriba y abajo, íd.
Arrope manchego, íd.
Amor obliga, íd.
Antolín, íd.
¡Alto! ¿Quién vive?, prosa.
A terno seco, verso.
Angel y demonio, íd.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, verso.
Calma chicha, íd.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Contrafiguras, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cruz laureada, íd.
Cromos madrileños, p. y v.
Cosas de pueblo, verso.
Dar la castaña, íd.
Dos entre dos..., íd.
Dudas y celos, íd.
De Polo á Polo, íd.
El 93, íd.
Estanco Nacional, p. y v.

El grito en el cielo, verso.
El as de bastos, prosa.
El bobo, verso.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, íd.
El siglo de las luces, prosa y verso.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, íd.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El bello ideal, íd.
El salto del gallego, íd.
El bazar H., verso.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, íd.
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés, íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo, v.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, prosa.
Gimnastas líricos, íd.
Gota serena, verso.
Guayabita, íd.
Hipócrates y Galeno, prosa.
Juan del pueblo, verso.
La Bayadera, verso y prosa.
La salsa y los caracoles, p.
¡Lorito real!, verso.
Los aparecidos, íd.
La cita, prosa
Lucía Pastor ó Pichichi, íd.
La forastera (monólogo), verso.
La Brasileña, íd.
La mendiga, verso.
La cruz de San Lucas, íd.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, verso.
Los vampiros, prosa
Lotería de cartones, verso.
Los cuatro palos, p. y v.
Los pájaros del amor, v.
La plaza de la Cebada ó broncas al por mayor, p. v.
La jota aragonesa, verso.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, íd.
Los matracos, íd.
¡¡¡Los!!!, íd.
Madrid por dentro, íd.
Madrid petit, íd. y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, íd.
Magia blanca, prosa.
Mata moros, íd.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta!, verso.
Mentiras de un curial, íd.
Manzanilla y Manzanares, ídem.
Nadar en seco, prosa.
¡Nos matamos!, íd.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfos, íd.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario, íd.
Paz conyugal, íd.
¡Pero cómo está Madrid!, íd.
Plan de estudios, íd.
Periquito entre ellas, íd.
Percances domésticos, íd.
Primo... de un primo, íd.
Polvorín y polvorón, íd.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Sacristán, recluta y mártir, verso.
Simulacro, prosa.
Señora de Compañía, p.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, íd.
Señor feudal, prosa.

Sala de armas, íd.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7, 3.º, íd.
Tipos y topos, íd.
Toros en París, íd.
Toros y cañas, íd.
¡Tóqueme V.!, prosa.
Tres piés para un banco, v
Una fiera, prosa.
Un perro grande, íd.
Variedades, verso.
Vista y sentencia, verso.
¡Viva tu madre! íd.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd.
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, íd.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso
El bergantín *Adelante*, prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso,
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, íd.
Los saltilbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.
Simbad el marino, p. y v.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.ª, Oficios, 19

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.